



EL ALMIRANTE DON FRANCISCO O'RYAN ORREGO

No podemos dejar de lamentar el repentino fallecimiento del distinguido Almirante don Francisco O'Ryan Orrego, quien en el transcurso de su carrera desempeñó importantes cargos tanto dentro de la Institución como fuera de ella. Sobre estos cargos podemos destacar: Comandante en Jefe de la Armada, Ministro de

Defensa Nacional, Ministro del Interior y Vicepresidente de la República. Sus restos fueron sepultados en el Cementerio General, después de una misa efectuada por el eterno descanso de su alma, en la Iglesia de la Vicaría General Castrense, a las 11 hrs. del domingo 9 de junio pasado.

El Almirante O'Ryan nació el 16 de enero de 1901. El 19 de marzo de 1927, contrajo matrimonio con doña María Elena Rocuant Escobar, de cuya unión nacieron Luis, María B., María E., Sergio, Elizabeth, John y Patricio.

Su deceso ha provocado honda consternación tanto en el seno de la Armada, como de la sociedad en general donde el Almirante O'Ryan era respetado por su sobresaliente actuación profesional y pública.

Damos a continuación, el texto completo del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Ramón Barros González, en el momento de despedir sus restos en el Cementerio General:

"Con el llanto asomado a la mirada y la congoja prendida en el alma, la Armada en presencia concurre con sus estandartes enlutados y delegaciones de la Escuadra y de Valparaíso, para acompañar a este lugar de descanso eterno, a uno de sus Jefes más ilustres, el Almirante don Francisco O'Ryan Orrego.

Siendo un niño, a los trece años de edad, ese llamado del mar, que fluye generosamente de páginas de tradición y sacrificio, prendió en su corazón como meta y único destino. El blanco portalón de la Escuela Naval, lo vio cruzar sus umbrales un 18 de marzo de 1916 y desde ese instante, su alma generosa, que prodigaba la amistad, cariño a la Institución y vocación marinera, guía sus pasos ya como un hombre, en las unidades de combate de la República.

Una sed de saber, un deseo inagotable de cumplir bien, hacen resaltar la personalidad del joven Oficial que dirige con acierto y manda con decisión, pero adornado de una bohomía espontánea que impulsa a todos a considerarlo como un amigo, en el sentido más amplio del pensamiento y la palabra.

El acorazado más poderoso de la América Latina, el "Latorre", los viejos cruceros de ancha manga y afiladas rodas y los gráciles caza-torpederos de cuatro chimeneas, conocen de su eficiencia y deja en sus cubiertas una huella, que sólo está permitida a los hombres que hacen de su vida, un ejemplo y una Escuela.

Los misterios y el poder de la artillería inquietan su vocación y elige esta especialidad, para satisfacer sus anhelos profesionales, terminando su curso en el "Excelent" de Su Majestad británica, con un sobresaliente resultado, que no es extraño a su clara inteligencia, obteniendo por este motivo que la Misión Naval de Chile en Londres, lo recomiende con una mención especial.

Los años de Oficial Subalterno transurren... ya como Jefe inicia su mando en los escampavías y minadores... y es aquí señores, cuando para el Almirante que habla el recuerdo del entonces Comandante O'Ryan, al mando del minador "Orompello" hace más dolorosa la tragedia que hoy nos golpea con tan dura realidad, porque en esas cubiertas, en mis primeros pasos de Oficial recibí sus imborrables lecciones de Conductor ejemplar, marino a toda prueba y caballero sin tacha. También en esos tiempos y posteriormente en varias ocasiones, tuvo el Almirante O'Ryan palabras de especial recuerdo y afecto para su Comandante en el cazatorpedero "Almirante Lynch", Capitán de Fragata don Benjamín Barros... mi padre... que guió su desempeño como Guardiamarina de Ira y Teniente 2º en el cargo de Oficial Artillero de ese cazatorpedero. Así en la Armada hay una fuerza profunda, que se transmite de padres a hijos y se entremezcla de Jefes a Subalternos, formando una sola familia de sangre y de afectos, que constituye una cohesión indestructible, que resiste con firmeza los vaivenes que a veces la incomprensión humana, la somete a dura prueba.

Así como dije, recibió sus inolvidables lecciones de Jefe ejemplar y distinguido profesional del mar, cualidades tan sobresalientes que lo hacen desempeñarse con brillo, en todo puesto de responsabilidad y podemos decir con justicia que no hay Unidad o Repartición de la Armada, que no recibiera directa o indirectamente, la bienhechora influencia de su personalidad tan característica y tan afectiva.

Méritos tan especiales determinan su ascenso a Contraalmirante y como integrante del Alto Mando, persevera en imprimir rumbos decisivos a la Institución, desde cargos de tanta responsabilidad como la Dirección General del Personal y

la Comandancia en Jefe de la Escuadra, aspiración superior de todo marino.

Una vida ejemplar al servicio de una causa noble y desinteresada, tiene un destino prefijado y el Supremo Gobierno, lo designa Comandante en Jefe de la Armada el 28 de abril de 1954.

Los frutos exitosos de su acertada dirección se palpan aún en positiva realidad y rebasaron los límites institucionales, para incorporarlo a la vida pública de la Nación, ya que siendo Comandante en Jefe, el Presidente, Excelentísimo Sr. General don Carlos Ibáñez del Campo lo distinguió para desempeñar los altos cargos de Ministro de Defensa Nacional, Ministro del Interior y Vice-Presidente de la República, puestos que desempeña con singular acierto en momentos difíciles de la Nación.

Pero no sólo nuestro país y la Institución reconocieron los extraordinarios méritos de tan destacado marino, y los países hermanos de Ecuador, Estados Unidos de Norteamérica, Guatemala, Paraguay, Panamá, Perú y Venezuela lo distinguieron con especiales honores y significativas condecoraciones.

Al contemplar en la lontananza de su vida, labor tan admirable. ¿Cómo no sentir pesadumbre extrema y consternación, ante tan repentino fallecimiento?

La Armada ve partir con profundo dolor a su hijo leal, que le sirvió con talento y abnegación y que hasta sus últimos instantes, la tuvo junto a su corazón, prolongando ese amor en sus hijos que también visten con hidalguía y corrección el glorioso uniforme de marino.

El soplo gélido de la muerte, ha rifado el velamen de la embarcación de su vida, deteniéndola para siempre en este remanso de recogimiento y meditación.

Al despedir sus mortales restos la Armada y la Familia Naval elevan una plegaria al Altísimo para que recoja su alma en paternal regazo, invocando resignación para su esposa ejemplar, para su querida familia y para nosotros sus camaradas de armas que mantendremos perennemente ante su tumba las blancas azucenas del recuerdo.

Almirante O'Ryan, querido Jefe y amigo, descansa en paz".



MARINOS CHILENOS CRUZANDO LOS ANDES

El Comandante Carlos E. Moraga, de la Armada chilena, cruzó los extensos valles andinos, desde Concepción al Plata, en sólo siete días, cumpliendo órdenes urgentes del Presidente don José Manuel Balmaceda, para tomar posesión en Montevideo de los cazatorpederos "Lynch" y "Condell", que venían de Europa a las órdenes del Gobierno, para combatir a la escuadra Congressista, el año 1891.

En esa misma época, y en sentido inverso, realizaba este viaje el Comandante Arturo Fernández Vial. El 15 de enero de 1891, arribó a Punta Arenas el cazatorpedero "Almirante Lynch" bajo su mando. El día 30 del mismo mes, el Comandante Fernández Vial fue desembarcado por elementos balmacedistas y detenido en tierra. Poco más tarde huyó a Montevideo, y cruzando el boquete de San Antonio, atravesó la cordillera para incorporarse al Ejército Constitucional el 27 de mayo. Embarcado en el "Cochrane", el 23 de septiembre, fue designado para mandar la Escuadra del Congreso.

